

verboso y blasonador que tenía de mostrar su reconocimiento. Procuróse, pues, utilizar esta indicación de temperamento, y como Fieschi había mostrado á M. Ladvocat una particular adhesión, se obtuvo de este, que ayudara por medio de su intervención oficiosa á descubrir el secreto de este asunto.

Pero Fieschi se mostraba reservado con una sagaz habilidad, y trataba de comprender hasta qué punto podían serle útiles para salvarle sus revelaciones. En los primeros días se *negó* á hablar diciendo: «Aunque hable, no han de dejar de decapitarme.» Pero cuando conoció el interés que se daba á sus revelaciones, representó una comedia de confidencias truncadas, y reticencias transparentes; esperó y provocó promesas de gracia. Aceptó á M. Ladvocat como persona intermedia; trató de atraerle y darle importancia, diciendo, que cuando dió fuego á la máquina vió á su bienhechor y cambió la puntería de los cañones. Creía, pues, que tendría bastante influencia para salvarle, haciéndole aparecer como el salvador indirecto de Luis Felipe, como el único hombre que tenía bastante influencia con el asesino para obtener sus confidencias.

Este cálculo de Fieschi aparece en las vagas promesas que hacía á los magistrados, cuando aun se hallaba en su lecho, cubierto de vendas y apósitos: «cuando se levantase y viera *con los dos ojos*, hablaría á M. Ladvocat, porque estaba reconocido á los pasos que su antiguo bienhechor había dado para verle: todo lo que pediría sería que se le enviara trescientas ó cuatrocientas leguas con otro nombre: había hecho *una necedad* pero era adepto á su magestad. Si no hubiera venido M. Ladvocat, hubiera dicho al rey un cuarto de hora antes de subir al cadalso: desconfiad de esto y de estotro.

¿Qué sabía, pues, este hombre y que había que temer aun?

Para averiguar esto, se había formado á Fieschi una posición singular y se contemplaba al asesino. Por estos medios se obtuvo poco á poco de Fieschi que confesara sus relaciones con Pepin y Morey. Careado con Nina Lassave, supo por esta que Morey se había jactado de haber cargado todos los fusiles de la máquina, menos tres. Se persuadió á Fieschi que sus cómplices habían arreglado las cosas de modo que pudieran verse libres de él. Desde este momento, Fieschi fue mas explícito.

El 28 de agosto arrestó la policía á ese Pepin, especiero, cuyas relaciones sospechosas con Fieschi, daban á suponer su complicidad, y que se ocultaba después del atentado. Interrogado este hombre sobre los motivos de su desaparición, respondió que se ocultaba porque se arrestaba á todo el mundo, que no conocía á Fieschi, que conocía un poco á Morey. Tal vez habría visto á este Fieschi con otro nombre: habíanle presentado á un patriota perseguido que durmió dos noches en su casa, á un tal Bechet ó Bechot. Abrumado á preguntas, se vió obligado, por fin, á confesar otra clase de relaciones con este patriota.

A consecuencia de este primer interrogatorio, fue vuelto á conducir Pepin á su casa, para presen-

ciar el registro y vaciamiento de los lugares escusados de ella. En esta diligencia consiguió engañar la vigilancia de los dos agentes á cuya guarda se le había confiado, y se escapó. Buscó un asilo en Lagny, en casa de un tal Collet, amigo y asociado suyo. El señor Collet vino á París á buscar medios de facilitar la fuga de Pepin, al extranjero: para ello se vió con muchos amigos políticos de la *Tribuna* y del *Nacional*, M. Estibal, M. Bergeron que se le unieron para procurar un pasaporte á Pepin. Le hizo repetir de cuando en cuando en los periódicos la noticia de la llegada de Pepin á varias ciudades del extranjero; pero la policía no hizo caso de esto, y el 21 de setiembre dirigió en persona el prefecto de policía el arresto de Pepin. Descubriósele en Magny (Sena y Marne), en camisa, oculto en un armario falso que había en la pared de una alcoba, en casa de un tal Rousseau, propietario.

En el momento de su arresto, tenía Pepin consigo en un saco de noche de 940 francos, un volumen de las obras de *Saint-Just*, algunos vestidos, entre otros, dos blusas de tela gris y una gorra de cerda gris. Pepin pidió instantáneamente que se le dejase el *Saint-Just*.

Este Pepin (Pedro Teodoro Florentino), nació en Remy (Aisne, en 1800.) Su tienda de especiería y de colores se hallaba situada en la calle del arrabal de San Antonio, número 1.º Sus opiniones republicanas eran bien conocidas; y había formado parte con Morey y Nolland de la sociedad de los derechos del hombre y del ciudadano. Cuando los atentados del 5 y del 6 de julio de 1832, era capitán de la guardia nacional en la octava legión: señalóse su casa como una de las casas desde las que habían disparado los amotinados sobre la tropa, y fue invadida esta casa durante la acción. Fue arrestado Pepin y se vió amenazada su vida, costando trabajo sustraerle del furor de los soldados y de los guardias nacionales. Conducido ante el primer consejo de guerra permanente de la primera división militar, se formularon contra él siete cargos principales. Pepin fue absuelto por unanimidad del primer cargo, y por mayoría de seis votos contra uno de los demás. Entonces dejó el octavo distrito, y trasladó su domicilio al embarcadero del camino de hierro, en el distrito duodécimo, cediendo su establecimiento de la calle del arrabal de San Antonio, á su primo, Constancio Pepin, á donde no volvió hasta principios de año 1835, después de la muerte de Constancio.

Careado con Fieschi, fue reconocido por Bechet pero él pretendió no reconocer sino por la voz al patriota perseguido. Fieschi, que estaba decidido á revelarlo todo, abrumó á Pepin con las pruebas de su complicidad, segun verá el lector por los interrogatorios públicos.

En cuanto á Morey (Pedro), segundo cómplice designado por Fieschi, había nacido en Chassaigne, (era de edad de sesenta y dos años, y ejercía en la calle de San Victor el oficio de guarnicionero.) Había estado diez años de artesano en el tren de artillería del ejército, y en el regimiento de húsares. En 1826, fue arrestado como complicado en los pro-